



EL AMOR ES UN TIGRE DISFRAZADO DE MARIPOSA (1980)

No... ¡y es tanto el pesar! pero a veces la verdad
sirve para buscar espigas en otros cuerpos.
No, deseo negarme rotundamente, negarme, sí,
pero entonces caería en un tiempo de narciso irremediable,
entonces no sería más que un paladín de los rezos perdidos,
no sería más que el recuerdo a un oscuro
lugar donde habita la nada,
junto a las otras montañas de fotos
que pintan con tanto fervor tu cara.

De nada serviría si te he querido
como el párpado a la lluvia,
yo sé que nada se escribiría en nuestro
libro mutuo de palabras,
es inútil una hoja nueva,
un certero verso;
sobre todos los desiertos
y en la sequedad más amarga
prediqué aun sabiendo del cansancio
el calor tenue de tus labios,
batí con furia el gotear inmenso de tu corazón,
aún más inmenso el cauce de mis manos.

Pero no... ¡ya es que nacer tú entre los campos
que cubren mi jardín de frío!
y saber entonces de aquellas imágenes vírgenes,
crear entonces en la madera vieja
de la guitarra dolida que era tu barriga,
salir enervados de alegría, debilitados por el hambre
más pasional que necesitan los amantes,
tomar el sol al Este y madrugada,
ese sol de luces primeras y del volar
presuroso de las manadas de pájaros sobre mi gran ciudad,
ese sol que escurría la esencia en mil pedazos
sobre las arenas carnívoras de mi abrazo tierno y último...

No, no saber nada de ti, no saber nada, haberte olvidado,
que alargaras tu figura hacia otros mundos idos,
adiós, te hubiera dicho gustosamente,
hubiera deseado haberte dicho adiós,
pero aquí estoy irremediable,
mintiéndome como un tigre disfrazado de mariposa,
como un ángel con alas de abrasador fuego...
¡Oh, qué razón para tenerte sumida en los sorbos ebrios
de mis labios desgajados! ¡Qué tristeza y qué alegría no poder
abrir tremendamente y devorar con pasión el pan de tus venas
[desnudas!

¡Qué inutilidad desechar las partes infecundas de tu cuerpo,

si cuando yo te disecaba pacientemente sobre mi mesa tú no
[eras
más que el polvo que brotaba de tus senos... oh virgen tan
[desnuda
que pareces un montón de violetas arrancadas!
¡Oh para cuándo, si es que de verdad existe ese lugar en nuestro
[amor,
dónde ese día en que sentiré por fin el fiel regazo de tu piel
[celulosa y animal!
¡Oh para cuándo, yo te pregunto, y tú, como un tigre,
abres la boca y me ruges, ahuyentándome, con tus dientes!

Mas, cuando muerdas, quiero ese dolor en mí,
ese dolor que es la perfecta expresión de tu rabia,
deseo ahogarme como un suicida en tu garganta de fiera;

mas soy yo quien aprenderá ese dolor de alegría y de muerte,
esa lección inaugural donde el aire ponga fin a mis hallazgos,
una lección que será escrita sobre el incienso,
con las letras negras de las tumbas, con puñales de canto
primitivo entre mis dedos.

Ese dolor, adiós a las efímeras verdades que me has revelado,
ojo para el perdón postrero, para la campana que cuelga
en la soga de tu cuerpo como un templo.
Sea palabra, que nos saluda triunfalmente desde lo alto,
nos enarbola en el espacio de tiempo brevísimo,
y otorga un alivio al herir destrozado.

Pero mírame, abre tu selva y enseña esa cabeza ensangrentada,
muestra de verdad todo lo que eres, muestra tus dientes...
muestra el cielo y la alegría con que amas en el desierto,
muestra los caminos que parecen severos por todo tu pelaje
y por tu madriguera nocturna...
mas, ahora ya es tarde, he de irme, he de buscar
el placer de la ciudad,
he de recorrer la calle buscando otros tigres enjaulados;
¡qué de ríos y de abrazos te hubiera dado!
¡qué de mordeduras hubieran abierto un hueco entre tus pies!

Y es que nunca sabré darte la mano,
ni levantar tus brazos y alzarlos como gaviotas
repletas de aire,
¡y es que son tantas las montañas en las que te has escondido
que yo he preferido morir en esta vida del llano!
Aquí... donde nunca sabré si mirarte,
si buscarte en la noche,
si dejarte olvidada como un tigre que se disfraza de mariposa.



De *PASTO LASCIVO* (1983/1986)

ACECHO DEL OKAPI

La leona hambrienta
acecha
escondida en la colina
un okapi grácil deseable
que salta ágil
piedra en piedra
matas ramas
olfateando el aire reseco en la llanura
Calina ofusca
no hay extraños fuera
calma
vegetación seca
el abrevadero sacia
Sediento receloso viene a la orilla
bebe su lengua
reposa calor molesto
Revuelca su cuerpo en el barro
extiende grato
restriega su piel marcada de fuerza
Qué baño tentador
Qué hermoso pace y toma el sol
De un zarpazo
bajo mis garras tus patas
Ah festín vientre pecho
tronco exquisito
de qué labios carnosos hartarme
Adéntrate limpio
qué propicia agua gusta
zambúllete
nada
descuida
Perseguí comerte
tras viento
tras sol constante
Salgo de maleza guarecida
qué orilla cenagosa
qué animal extasiado
Clavo uñas tierra
no apartes okapi
Tensa caza



Eugenio Millet

BIOGRAFÍA

Eugenio Millet Rodríguez nace en Santa Cruz de Tenerife en 1962. En 1979 obtiene el accésit de publicación del premio *Félix Francisco Casanova*, en la modalidad de poesía, con su obra *Últimos versos*. En 1980 obtiene el premio de narración *Ángel Acosta*, convocado por el periódico *LA TARDE*, con su cuento "La estirpe muerta". El 19 de septiembre de ese mismo año participó, junto a otros componentes de la llamada *Joven Poesía Canaria*, en el homenaje al poeta Pedro García Cabrera, celebrado en el Círculo de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife. En ese acto lee su poema "El amor es un tigre disfrazado de mariposa". Entre 1983 y 1985 publica, en distintas páginas y revistas literarias ("Borrador" del *DIARIO DE AVISOS*, "Nocturno" de *JORNADA* y *LIMINAR*), parte de su obra *Pasto lascivo*. En 1985 aparece la plaquette titulada *La mamarracha*. Publica pequeños conjuntos de poemas también en las páginas de periódicos y fanzines en 1985 (*Florecillas* en "Nocturno" de *JORNADA* y *Canciones de bujé* en *LA OLA*) y en 1986 (*La risa de los mastines* en "Tagoror" de *EL DÍA*). La revista *MENS-TRUA ALBA* publica en 1987 el conjunto de cuatro poemas titulado *De la vida*

SOMBRAS PASAN

Golpe me encuentras
delirio no capaz.
Bello quiebras,
ahuyentas saciedad,
niegas promesa, provocas,
sospecho yerma tentación:
¡qué caos sacrificio hermosura velada!
Físico arrastras,
atrás tus muros,
ahí fiera garra sin vacilación;
intentándote remanso cumbre lábil;
si te hubieras dejado
pasivo bosque innoble,
nunca arroje miseria la hiena:
ira al viaje sensual:
oh cadáver oh caverna.
Rostro vedado,
nunca fuiste permanencia,
no dejaste cuidado
e imposible desnudo.
Suaviza aflicción que pide,
detén ya,
ala no suplicarás si cedieras,
aparecido no detuviste cuerpo.
Mal hendido ya.
Incendio detención reclama,
salta rama a mano,
queme vértigo el árbol,
pises tierra y te libere.
Salva evidente,
temo temporal ave,
esforcé inercia arda tu amenaza:
del amarme volarás.
Pudiera talle: ah pájaro pájaro.

errante. Ese mismo año escribe, junto al periodista Quico Belda, los guiones del programa *Radio Wege* que emite Radio Tacoronte y termina la segunda versión de su novela dialogada *Aves del paraíso*. En abril de 1990 publica su último poema en las páginas de *LA GACETA DE CANARIAS*. Muere en La Laguna a finales del mes de marzo de 1991.